

Producción de conocimiento en Humanidades: reflexiones y sentidos en torno al concepto de movilización e intervención en el presente

NAPOLI, Mariángela / CONICET-IICE (UBA, FFyL) - marar.napoli@gmail.com

Eje: Abordajes y problemas filosóficos, históricos y epistemológicos en educación. Tipo de trabajo: ponencia

^a Palabras claves: investigación-producción de conocimiento-humanidades-formas de intervención

› **Resumen**

Durante las últimas dos décadas, la gestión del conocimiento, la organización de la investigación y la reconfiguración de las universidades han sido impactadas por el pensamiento y la *praxis* latinoamericanas lo que ha tenido consecuencias al dotar de nuevos significados al complejo binomio universidad-sociedad. De instituciones de élite excluyentes las universidades del Sur reforzaron sus funciones en torno a la inclusión social, la igualdad, la interculturalidad y la integración regional (Didrikson *et al*, 2019) como premisas que se infiltran en las tomas de decisión en torno a la producción de conocimiento y de la investigación. Si aceptamos esta tendencia de reconfiguración de los espacios académicos resulta pertinente entender que las disciplinas humanísticas son objeto de múltiples debates frente a las ideas, siempre en tensión, sobre su utilidad/inutilidad y su importancia e impacto respecto de las “otras ciencias”. Desde estas premisas, el objetivo de la ponencia consiste en relevar, de manera indagatoria y como primera instancia de mi tesis de doctorado, posibles significados atribuidos por investigadores/as a los conceptos de intervención de la investigación en humanidades a la luz de los debates señalados sobre la relación universidad-sociedad. Mi reciente estancia de seis meses (de febrero a agosto de 2022) en la Facultad de Humanidades de la Eötvös Loránd University de Budapest, Hungría, y el trabajo de campo realizado en el marco de mi beca doctoral CONICET en el IICE me llevan a preguntarme en esta ponencia: ¿Cuáles son los sentidos que adquieren las formas de intervención del conocimiento en humanidades otorgados por los/as propios/as investigadores/as? La metodología utilizada abordará el análisis bibliográfico y de antecedentes teóricos, así como el análisis de una selección del material surgido de 2 (dos) entrevistas realizadas en el marco de mi proyecto de tesis de doctorado en el área de ciencias de la educación de FILO-UBA.

› **Presentación**

La pregunta sobre la definición de las humanidades y los debates en torno a su estatus de producción de conocimiento vienen de larga data. El *studia humanitatis* según su aparición y uso a fines del siglo X, consolidó, a la lectura –y de un modo mucho más extendido el lenguaje– como uno de los lugares donde los/las humanos/las se han comprendido a sí mismos y a los otros (Ciordia, 2011) al analizar sus modos más decisivamente humanos de ser y de abrirse a lo otro. A partir de la adopción de diferentes tradiciones y miradas interpretativas, las humanidades se constituyeron en un campo de estudio que se desarrolla en diferentes espacios académicos y produce, hoy, lo que denominamos investigación en humanidades. Es ampliamente reconocido que las humanidades, como campos de saber, siempre han intervenido en el debate público, en los llamados “debates de ideas” que recuperan su fundación en las preocupaciones humanas y cuyo centro tiene que ver también con el lenguaje. Las humanidades crearon arcos institucionales para estos debates que se asentaron en la Universidad y que tuvieron que ver con el debate público y con la noción de intervención en la realidad.

Si asumimos que, desde una mirada detenida en la producción científica y académica, la mayor parte de la producción de conocimiento y, por ende, la investigación producida, se lleva a cabo en las universidades como espacios nodales (dentro de los posibles matices y las numerosas formas que ésta adquiere), resulta central proponer una reflexión sobre el rol actual de las mismas (Naidorf, Perrotta y Cuschnir, 2020) y su relación con las humanidades.

En su conferencia *La universidad sin condición* (2002), el filósofo Jacques Derrida planteó que a la Universidad se le debería reconocer, además de lo que se denomina la libertad académica, una libertad incondicional de cuestionamiento y de proposición (no sólo contemplación); desde esta visión, la Universidad debe pensarse como un espacio de reflexión crítica. En ella se precisa no sólo un principio de resistencia sino una fuerza de disidencia lejos de cualquier neutralidad utópica. El papel que en ella destina a las humanidades es mayúsculo en tanto en ella deposita la capacidad de, luego de ser en su marco deconstruidas las nociones de verdad el ejercicio de la profesión de fe de un compromiso declarativo y performativo.

Al respecto, Eduardo Rinesi (2012) refiere a la preocupación creciente por lo que ocurre “fuera” de la Universidad y por los modos de interacción entre ella y lo que queda por fuera. Específicamente, esta preocupación ha orientado una forma de pensar la cuestión académica y el estudio de las humanidades y las ciencias sociales, en particular. La idea de una “afuera” y un “adentro”, implica repreguntarse por la clásica figura de la universidad como “Torre de Marfil” y su supuesta desconexión con aquello que sucede extra-muros. Si bien la Universidad nunca fue ajena a los debates de la sociedad y, efectivamente, hoy podemos hablar de una “tercera misión” (Alonso, Cuschnir y Napoli, 2021) en relación con sus vínculos e interacciones con la sociedad misma, es importante señalar la creciente atención que se ha

puesto en las nociones de utilidad, compromiso e intervención como categorías para analizar las producciones académicas y científicas. Actualmente, persiste una visión que caracteriza a la Universidad como algo ajeno a la sociedad, como una institución escindida, aislada de los problemas sociales; de este modo, referirse al vínculo universidad-sociedad o universidad-entorno se presenta como una necesidad y como una crítica a la vez. Dar cuenta de una orientación, el ejercicio constante de mirar lo que nos rodea y construimos como parte en tanto componente no escindido; pensar la universidad como institución en su sociedad, y no como cuestión fuera de sí cuestiona el hermetismo y aislamiento y la enmarca la complejísima trama de relaciones sociales condicionada y/o constituida por la cultura, el poder y las ideologías de nuestra época (Naidorf, Giordana y Horn, 2007). En consecuencia, se puede afirmar que existen tantos conceptos y definiciones de participación o inclusión del entorno en la universidad como entidades que investigan, escriben y debaten al respecto. Los intentos de definir el concepto y las actividades que lo componen indican discrepancia contextual y falta de consenso entre los/as investigadores/as, los/las encargados/as de formular políticas, las universidades y las agencias de financiamiento.

Ahora bien, si aceptamos esta tendencia de reconfiguración de los espacios académicos resulta pertinente comprender que el campo de estudio de las humanidades ha sido objeto de múltiples debates frente a las ideas, siempre en tensión, sobre su inutilidad y su menor impacto respecto de otros campos. La historia de las humanidades resuena en la actualidad a través de preguntas claves sobre el estatus de su producción de conocimiento y sobre sus tiempos y especificidades epistemológicas. Estos cuestionamientos cobran especial énfasis porque las indagaciones por el sentido de la vida humana son aquellas que prefiguran que ese “conocimiento” no es estanco, siempre es revisitado y permite adentrarse en los debates sobre la producción de conocimiento científico. De esta forma, muchas son las posturas que sostienen que las nociones positivistas que dominaron la producción de conocimiento humanístico desde el siglo XIX permitieron asistir a las encrucijadas sobre el lugar de las humanidades frente al avance del productivismo científico que no se ajustan a su “naturaleza”.

Cabe destacar que estos debates guían hacia problemas actuales (y no tanto) y permiten reflexionar acerca de las nociones de producción de conocimiento en humanidades cuyas consecuencias permitieron vaticinar, desde hace muchos años, las crisis constantes de las mismas. Desde los años 60s, persiste la idea de producción del conocimiento está en crisis, asociada a un profundo desinterés de los estudios humanísticos por los debates que guíen a formas concretas de actuar en lo real, así como una postura de auto-encierro (Finley, 1964) e hiperespecialización que llevó a un supuesto agotamiento de su dinámica de producción de conocimiento. Específicamente, en lo que hace a las condiciones generadas por las sucesivas políticas científicas, se puede observar que muchas de estas posturas también exponen un desajuste: “el proceso de transformación académica iniciado en la postdictadura, mediante el

sacudimiento de la modorra de un tradicionalismo académico estéril, parece estar culminando en la imposición del mandato eficientista angloamericano del *publish or perish* y la consiguiente proliferación burocrática de balbuceos irrelevantes o infinitas reverbalizaciones de lo archisabido” (Ciordia, 2011, p. 178).

De esta manera, se puede visualizar y establecer que las formas que adquiere la producción de conocimiento de las humanidades en sus dinámicas particulares no han estado exentas de su participación en los debates actuales que atraviesan, hoy, el lugar atribuido a las universidad y al rol del campo académico frente a las nociones de vinculación, productivismo, relación con problemáticas sociales, perspectivas y metodologías críticas, eficientismo y formas de intervención.

En consecuencia, considero que resulta desafiante y menos abordado incursionar en los posibles sentidos atribuidos a las humanidades como campos de conocimiento en su adquisición de posibles relaciones con el entorno y devenir de formas o instancias investigativas. Resulta novedoso sistematizar los posibles lugares otorgados a sus formas de producir conocimiento a partir de sus vínculos con la sociedad y la manera en qué estos son interpretados y/o asumidos por el campo académico, a través de las visiones de sus propios/as investigadores/as. Pensar este asunto es –precisamente– aquello que podría permitir retornar de la indagación y la contemplación como forma de producción de conocimiento a partir de las inquietudes del propio presente, aquello mismo que nos vuelve a nuestra comunidad política y sus desafíos de cara al futuro (Ciordia, 2011).

La tarea, entonces, que se propone este proyecto reside en el relevamiento y descripción de las perspectivas que se desprenden de la mirada que los/as investigadores/as construyen sobre el lugar que ocupa la investigación científica en humanidades, frente a los debates que reflexionan sobre las dinámicas de producción académica con el foco en la actuación en lo real y en la reflexión sobre la construcción política que adquiere la investigación; todo ello, enmarcado en los debates sobre educación superior y las posibles relaciones entre Universidades y sociedad ya mencionados.

› **Antecedentes**

A partir de investigaciones precedentes del equipo del cual formo parte (Naidorf y Perrotta, 2015, Naidorf y Alonso, 2018; Naidorf *et.al*, 2015; Naidorf *et.al*, 2019; Naidorf *et.al*, 2020; Alonso, 2021; Alonso y Nápoli, 2021; Naidorf y Cuschnir, 2019, entre otras) hemos sostenido que existen múltiples dinámicas y modos de producción de conocimiento dentro de un campo de conocimiento, en especial para las ciencias sociales y humanas, según los sentidos que los investigadores (y grupos de investigación) le otorgan a sus propias prácticas. En términos conceptuales, se pretende recuperar

contribuciones teóricas previas del equipo en materia de análisis de los procesos de vinculación y transferencia de conocimiento de las ciencias sociales y las humanidades. “Transferencia de conocimiento” y “vinculación” son conceptos que encuentran su origen en la transferencia tecnológica y han permeado en gran medida todos los ámbitos de gestión de la CyT en los últimos cuarenta años, pero mucho más en los últimos veinte. Ambos conceptos, disputados y pantanosos, no surgieron para pensar estas prácticas en ciencias sociales y ciencias humanas por lo que su apropiación aún sigue disputando sentidos propios (Alonso, 2021; Cuschnir, 2022). Estas acepciones se ubican en el seno de la conceptualización del modo de producción de conocimiento, no como una instrumentalización de un método lógico, sino como resultante de elementos del orden social que dan marco a la práctica de investigación. De esta manera, visitar estas nociones a partir de las contribuciones y atribuciones de sentidos desde los/las propios/as investigadores/as de las humanidades resulta novedoso y pretende continuar con el trabajo iniciado por el equipo.

Con respecto a las Humanidades en particular y a sus posibles dinámicas de construcción de conocimiento en relación con el rol interventora de la misma, si, como señala Annick Louis (2022), los objetos pierden su poder cuando se convencionalizan ya que no responden a problemas actuales (es decir, no actúan en lo real), la recuperación de una posible mirada renovada de la investigación en Humanidades (y así, de la imaginación científica) se erige como un desafío. Los estudios sobre interdisciplinariedad y transdisciplinariedad cobran especial relevancia: el resultado óptimo de un modelo de humanidades interdisciplinarias se vincula con un trabajo comprometido y expansivo que sea capaz de ayudar a las humanidades a salir de su lugar estereotipado en la academia como hiperespecializadas y endogámicas. También podría llevarnos más allá de los debates internos contraproducentes, los cuales, para los que se encuentran fuera de ellos, parecen sin sentido, autoindulgentes y triviales (Davidson y Goldberg, 2004). Asimismo, posturas centradas en reflexionar sobre las formas de entender la intervención en el presente de las humanidades sostienen que las teorías del siglo XX son formas de transformar la realidad, de intervenir en el mundo, de repensarlo todo para que todo sea más justo, más digno (Ramallo, 2022). De esta forma, las atribuciones de sentidos de la producción de conocimiento en Humanidades han sido objeto de debates que, actualmente, han cobrado más fuerza y se han instaurado como tópicos en las universidades. Numerosos textos sobre las perspectivas de investigación (Ciordia *et al.* 2011, Louis, 2022) dan cuenta del interés autorreflexivo sobre las propias prácticas, su vigencia, su relación con el presente y con el “poder” de actuación crítica.

› **Algunos sentidos en torno a la producción de conocimiento y el concepto de intervención en humanidades desde la propia visión de dos investigadoras**

En este apartado se plasmarán algunos hallazgos de producción de sentidos a partir de entrevistas realizadas a investigadoras formadas de dos áreas de conocimiento de humanidades. Las preguntas fueron de carácter general: ¿cómo puede entenderse la relación entre universidad y entornos para las humanidades?, ¿cómo reconoce el aporte de su campo a la sociedad?, y ¿qué sentidos se desprenden de la producción de conocimiento en relación con el concepto de humanidades como formas de intervención? Las líneas de investigación seleccionadas responden a intereses de carácter latinoamericano y local de la Universidad de Buenos Aires.

En primer lugar, señalaremos algunas cuestiones de manera general, referidas a las nociones de universidad-entorno. Frente a esta cuestión la primera entrevistada afirma que:

“Hay que abrir un espacio para la reflexión en la misma universidad, a cuestiones que no responden a los patrones académicos. Por ejemplo, la narrativa popular andina permite extraer categorías de estudio que operan en esas narrativas, aprender otras miradas desde lo que esas narrativas populares dicen y abrir posibilidades de interpretación que amplían mucho la mirada que la academia ofrece. Esto remite a una categoría de un filósofo/a: universo discurso, no solo que se dice sino lo que no se dice. Hay que trabajarlo mucho en la universidad-entorno”.

Por otro lado, sostiene que: *“Siempre ha habido una desvinculación de la universidad con la sociedad: la ciencia del laboratorio. Se ve la ciencia solamente vinculada a las ciencias duras, a las ciencias de la salud y a la economía en sus formas menos humanísticas, más fiscalistas, que nos ha querido vender el neoliberalismo. En este sentido, se erige una economía desvinculada de la sociedad, el gran motor de la neutralidad axiológica de las ciencias, carentes de valores reales de nuestra sociedad como la solidaridad. El gran legitimador es el filósofo Karl Popper. Es una forma de pensar la ciencia económica, por ejemplo, responde a los grandes intereses del capitalismo internacional financiero. No es una ciencia libre de valor sino llena de valores que no se quieren contar.”*

En este mismo sentido, la entrevistada del área de antropología afirma que: *“No hay acreditación de la multiplicidad de acciones que se realizan en la noción de transferencia social de conocimiento, excepto los proyectos de extensión. Un taller sobre determinada temática que pidieron en el campo, por ejemplo, no se acredita. Tampoco se genera proceso reflexivo salir del esquema de adentro/afuera, idea de circularidad que implica esto para una concepción metodológica o epistemológica.”*

Como primeras ideas, desde diferentes espacios de producción de conocimientos (pensando a la antropología históricamente vinculada a la realización de trabajo de campo que se evidencia más “cercano” a la sociedad y que, incluso, se ubica en muchos espacios académicos en las ciencias sociales), se pueden visualizar algunas ideas relacionadas con la cuestión de la universidad, la tarea investigativa y los entornos. En primer lugar, se exponen visiones que diagnostican el presente de la investigación en humanidades en detrimento de nociones como heterogeneidad, pluralidad de líneas de investigación, pensamiento disidente y que, al mismo tiempo, pueda estar expresamente asociado a alguna función o en su carácter político. Asimismo, el concepto hartamente trabajado de transferencia de conocimiento, históricamente invisibilizado emerge también como el conocimiento no dicho que señalara nuestra primera entrevistada; y permite afirmar la problemática expresada sobre el rol de las humanidades en sus funciones de intervención. ¿Cuáles son los conocimientos críticos que no afloran o no son tenidos en cuenta en los espacios académicos clásicos o tradicionales, al mismo tiempo que tampoco son consideradas otras formas de producción de conocimiento asociadas directamente a la vinculación?

Por ende, se evidencia que la universidad aún no ha puesto el foco lo suficiente en resaltar o analizar, incluso desde producciones académicas autorreflexivas, estas problemáticas que permitan pensar en cuestiones epistemológicas que hacen al conocimiento humanístico. Cabe destacar que, en los últimos meses, frente a hecho de gravedad de coyuntura actual, se han realizado diferentes charlas y simposios en los patios de la universidad para pensar la capacidad interventora y de debate de las humanidades recuperando estas nociones y poniendo en discusión que lo que sucede “afuera” de nuestras paredes es parte constitutiva y materia de nuestras disciplinas; desde ese lugar, es interesante abonar a este debate que parece cobrar fuerza.

Siguiendo estas líneas, emerge otro debate interesante – y por eso la elección de dos campos de conocimiento diferentes dentro de lo que llamamos humanidades- en tanto las nociones de compromiso o del valor de producción de conocimiento para su intervención que evidencia múltiples formas y significaciones. En otras palabras, qué implica la producción de conocimiento crítico en humanidades y cómo se visualiza en producciones o formas concretas. Sobre esto, desde el campo de la filosofía, la entrevistada señala que: *“¿Cómo nos pensamos útiles a esta sociedad? Desde ese filósofo argentino que fue Rodolfo Kusch, pensamos que toda la filosofía y las ciencias realmente se salen de ese humus? que nos fertiliza y que es ese suelo en el que estamos implantados (comunidades sociales). Desde ahí surgen las categorías filosóficas, podemos innovar, no repetir lo mismo que los griegos; por ejemplo: critica a la categoría de víctima de Dussel en el terrorismo de estado.”* Asimismo, desde la antropología se señala que: *“la antropología como estudio del otro cultural, otro colonizada. Cuestionamiento fuerte a nivel mundial sobre la relación colonial, cómo volver explícita esa condición de desigualdad. La idea de*

compromiso se dio bajo un paradigma liberal: decisión ética del investigador particular. No se recupera todo el marco que te genera las condiciones para desarrollarlo a lo largo del tiempo. No es lo mismo el compromiso de un investigador estadounidense que mira a América Latina que un investigador argentino que venga trabajando en universidades con reforma de 18 y ya planteadas las tres funciones de la universidad.”.

Siguiendo a Deleuze y Guattari (2002) y su concepción de la filosofía como creación de conceptos, como una manera de construir lo real, de entenderlo, como una posición frente al mundo, una manera de darle sentido, entendemos que esta perspectiva se consolida aquí como una de las formas de intervención asociadas a las humanidades. En efecto, esta visión permite sostener que existen procesos de producción de conocimiento humanísticas que se vuelven significativos en tanto contribución al desarrollo de la sociedad como una forma de no sólo contemplar sino de asociarlo con una praxis del conocimiento. Tal como exponen las investigadoras, el conocimiento situado forma parte esencial de las humanidades en el contexto latinoamericano y la noción de compromiso siempre es contingente y situada: no es una decisión individual, sino que implica adentrarse en nuestra historia y, desde allí, pensar categorías y acciones en función de un presente que mira siempre a un pasado y a un futuro, a la vez. Por tanto, estos fenómenos de producción de conocimiento son plausibles de ser analizados como procesos que permiten explorar diversos matices que adoptan sus definiciones de utilidad social y compromiso.

Sumado a esto, desde las afirmaciones señaladas, también podemos sostener que las humanidades tensionan la cuerda sobre las definiciones de la academia, el estado de las cosas y la propia naturaleza de las cosas; de allí su constante tarea de posición crítica: en la propia práctica y su propio devenir se anida una potencialidad de problematización epistemológica del conocimiento como resultado de la práctica humana (Borgdorff, 2007).

Como señala una de las entrevistadas: *“El filósofo Ricardo Juan Gómez ha trabajado sobre eso: la ciencia filosófica mimética, es considerada inservible para tener un paper o asistir a un congreso. Aquí se construye un sentido de las humanidades como inútiles para ejercer reflexión crítica”,* mientras que, al mismo tiempo, no se ponen en discusión las *“ciencias duras y el debate sobre su aplicación: no toda tiene trascendencia y hay temas que pueden no tener utilidad inmediata”;* esta visión abona a los conceptos, que exponen también muchos equívocos, y se traspolan desde las ciencias duras a las humanidades como lo puede ser la noción de orientación: *¿Qué sucede cuando no hay resultados que se traduzcan de manera equivalente entre lo que necesita la sociedad y lo que pueda aportar la investigación científica?* Como señala una de las investigadoras: *“A veces lleva años acumular un saber. Todo es orientado, pero no toda institución puede tener esa oportunidad, hay que buscar distintos caminos. Los temas estratégicos de antropología no entran. Hay una tendencia a acaparar por geografía con*

estudio de impacto ambiental, por ejemplo, y eso se hace muy difícil. ¿Cómo se recortó patrimonio? En función de la gestión de grandes museos, desde una visión estatal. No hay visión crítica. Toda la gente por ahí tiene que tender a simplificar el proceso de investigación para encuadrar. Todas las disputas o museos particulares quedan solo pensado en término de gestión y no en términos de memoria o visiones de mundo. Eso nos asusta. La demanda de actores entra muchas veces en contradicción con eso. Por ejemplo, el tema vivienda: se trabaja sólo en materiales sustentable y no hay noción de hábitat más compleja”

Por ende, se desprende que las humanidades y su producción implican tensionar la cuerda sobre las definiciones del estado de cosas y la propia naturaleza de las cosas: su valor se anida en una potencialidad de problematización de la vida toda, como resultado de la práctica humana que permite visualizarla como una forma de intervención en la arena pública, de maneras más o más directas, según los campos y sus naturalezas epistemológicas, pero sin perder el foco en sus aportes e impactos que, hoy, se están poniendo en discusión desde el ámbito académico y los espacios de financiamiento. Claro está que aún en la actualidad las humanidades siguen apareciendo como disciplinas fútiles, depositarias de “saberes” antiguos que no permiten operar positivamente sobre la realidad y son, por lo tanto, inútiles para transformar la sociedad (Castro Martínez *et al.*, 2008). Los tiempos epistemológicos, los registros de escritura emergen como problemas a resolver a la hora de pensar los desafíos de la relación ciencia, sociedad y compromiso.

Por último, con respecto a las nociones concretas de compromiso y apropiación social del conocimiento humanístico, las investigadoras apuntalaron lo siguiente:

“Si hablamos del compromiso, lo entiendo de la siguiente manera: ¡cuidado con la ilustracionitis (Husserl)!, nosotras no somos los dueños del saber, es una producción colectiva, nosotros tenemos que saber escuchar y dónde está la recepción y las críticas. Qué de los saberes de los otros los están alienando. Movimiento de escucha es el que falta en nuestras prácticas educativas y de investigación. Cuantos más estamos en burbujas de las carreras, ahí está el problema.”

En esta misma línea, desde la antropología, se señala que, *“desde la Investigación Acción Participativa: ya se hacía esto hace un montón de tiempo, darle importancia a otros productos. Sin embargo, hoy el compromiso reside desde una metodología y desde la elección de temas centrado en lo político (...) Entendemos que la relación con los sujetos es parte constitutiva de la relación para producir conocimiento, estar siempre atenta a las demandas, a los problemas y siempre se produce algún curso de acción para generar mecanismos que permitan hacer circular las producciones que realizamos. No está resuelto porque al ser parte de esta muchas veces no se suele discutir. Ahí hay un problema sobre cómo pensar ese vínculo. Siempre es fácil resolver la utilidad con sectores subalternos, con otros actores*

sociales que tienen la capacidad para oprimir siempre se presentan dilemas de otro orden. Por ejemplo, qué hacer cuando una empresa te pide para desarrollar un productivo de cultivo.”

Desde este lugar, se evidencian los múltiples sentidos de las nociones señaladas en tanto las humanidades (desde una visión crítica, que se propone intervenir en la realidad) implican repensar el lugar de la sociedad toda, de los/las otras, desde un lugar de escucha y por fuera del camino de la hiperespecialización y la endogamia, que muchas veces anida la noción de contemplación e individualismo, pero no de proposición. Qué lugar ocupa allí la sociedad, entonces, son interrogantes para seguir considerando. Desde el lugar, la cuestión reside en la naturaleza relacional de las propias disciplinas, pero desde una visión paternalista con los sectores subalternos, como un eje a pensar la noción de apropiación desde los propios temas y la cuestión metodológica.

› **A modo de cierre**

De manera general, esta ponencia intentó visualizar los primeros debates en tornos al cruce de temas contemporáneos sobre el rol de la universidad, su relación la producción investigativa y la sociedad, así como describir los múltiples sentidos que decantan de la comprensión de conceptos como compromiso, intervención y apropiación del conocimiento.

Por un lado, se señala que las formas de plasmar el trabajo, por ejemplo, las formas de escritura, no puede ser menospreciada como práctica, allí reside un posicionamiento político como forma de intervención y eso no suele ser tenido en cuenta para las decisiones de acreditación o financiamiento. Las líneas de trabajo tampoco son pensadas o destacadas en términos de aportes en sí mismas para comprender y abonar a un pensamiento crítico que, como se señala, compone una parte constitutiva de los propios campos de conocimiento.

Por otro lado, los sentidos de compromiso, intervención y apropiación social de las humanidades están en juego. Si para Deleuze: una “vida impersonal” (como el lugar más álgido de la emancipación en el capitalismo) situada en un umbral más allá del bien y del mal (es decir: sobre la que no se puede predicar ni el bien y el mal, como del sujeto) es aquella que permitiría la potencia revolucionaria de cambiarlo todo, ¿es menester sostener qué es comprometido y qué no desde las humanidades y para las humanidades? ¿Se debe resignar cualquier esperanza de que una producción o conocimiento humanístico que pueda producir algún tipo de valor socialmente reconocido más allá de los límites de los sentidos institucionalizados?, ¿en qué reside, entonces la potencia crítica de las humanidades como categoría para pensar su lugar en el mapa académico?

Las entrevistas nos dejan, de manera exploratoria, un sinsabor en tanto la comprensión epistemológica de la propia producción de conocimiento humanísticos, pero resalta una potencia de intervención en la arena pública que siempre existió y existe y que, en el contexto actual, se pretende recuperar como una forma colectiva de compromiso hacia el otro/a.

Bibliografía

- Alonso, M. (2021). Los significados de la utilidad social del conocimiento científico en ciencias sociales en el marco de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs). Tesis de doctorado. UBA, FFyL.
- Alonso, M. R. (2021). Re-significaciones de los recursos institucionales de gobernanza de la “tercera misión” de las universidades: el caso de los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs) de Argentina.
- Alonso, M. R., & Nápoli, M. (2021). ¿Cómo se definen relevancia, pertinencia y demanda de la investigación científico-tecnológica? Agendas orientadas y evaluación académica en los Proyectos de Desarrollo Tecnológico y social (PDTs).
- Alonso, M., Cuschnir, M., & Nápoli, M. (2021). La tercera misión de la universidad y sus múltiples sentidos en debate: extensión, transferencia, vinculación, compromiso, coproducción e impacto social de las prácticas académicas y los modos de producción de conocimiento. *Revista Del IICE*, (50), 91-130. <https://doi.org/10.34096/iice.n50.11268>
- Ciordia, Martín (2011). Perspectivas actuales de la investigación literaria / En: Martín Ciordia... [et al.] - 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 184 p.
- Cuschnir, M, (2022). Universidades, ciencias y entornos: la participación de agentes sociales en el proceso de construcción de conocimiento / investigación científica. Tesis de Maestría, UBA, FFyL.
- De Sousa Santos, B. (2022). La Universidad en el siglo XXI, Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad. CLACSO.
- Davidson, C. N., & Goldberg, D. T. (2004). Engaging the humanities. *Profession, Modern Language Association* 42-62.
- Deleuze, G., Guattari, P. F. () ¿Qué es la filosofía? SXXI Editores.
- Derrida, Jacques. (2002). *The university without condition*. Madrid: Editorial Trotta.
- Didriksson, Axel, et al. 2020. Science and technology from the humanities: emerging (conver) people issues. *Integration and Knowledge*. Buenos Aires, Argentina. Vol. 9, no. 2 (Jul./Dec.): 14-42.
- Louis, A. (2013). Notas de una posible articulación epistemológica de los estudios literarios con las ciencias humanas y sociales. *Exlibris*, (2), 210-220.
- Naidorf, J., & Cuschnir, M. S. (2019). La grieta pedagógica: temas de educación del siglo XXI (The pedagogical rift: Issues in education in the 21st century). *Revista Eletrônica de Educação*, 13(3), 813-826.
- Naidorf, J.; Perrotta, D. y Cuschnir, M. (2020.) The right to higher education in Argentina from the modification of the Higher Education Law (2015) In: *Higher education as a right: 100 years after the University Reform / Myriam Feldfeber... [et al.] ; compiled by Myriam Feldfeber; Maria Ines Maañon*. - 1st ed.- Autonomous City of Buenos Aires: Editorial of the Faculty of Philosophy and Letters University of Buenos Aires, 2020. 256t

Rinesi, E. (2012). What are the real possibilities of producing a transformative interaction between University and Society?. Documents for Discussion. Buenos Aires: IEC-CONADU